

Guía del coleccionista

Introducción al mundo de la filatelia

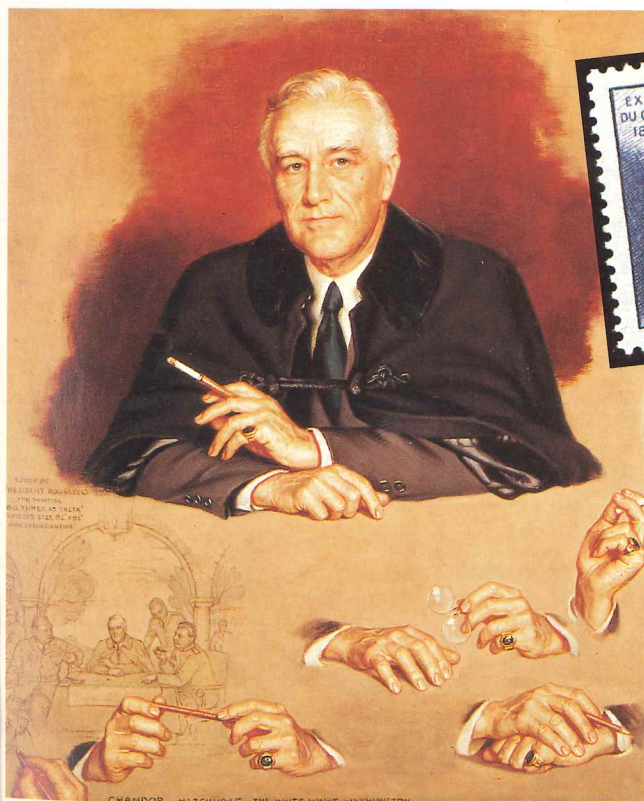
El sello, concebido en un principio como recurso para evitar el fraude en el pago del transporte de la correspondencia, ha nutrido, con el paso del tiempo, una floreciente actividad coleccionista y se ha convertido en objeto de inversión.

Sello emitido en 1979 en las islas Grenadines de St. Vincent en conmemoración del centenario de la muerte de Rowland Hill.



El primer sello de correos se puso en circulación el 1 de mayo de 1840. Su inventor, el inglés Rowland Hill, consideró su implantación como una medida meramente utilitaria, destinada a contrarrestar el fraude y la picaresca de que eran víctimas las administraciones de correos de la época por parte de quienes eludían el pago del porteo. Hill probablemente no llegó a imaginar que su invento iba a ser atesorado por millones de apasionados coleccionistas en todo el mundo. Al comienzo, dado el elevado precio del franqueo, el uso de los sellos se reservaba a una minoría y, normalmente, sólo se coleccionaban ejemplares usados. Resulta comprensible el interés que suscita el sello, pues en un reducido espacio de papel se plasma una miniatura que, gracias a la creación artística y a la

perfección de los sistemas de reproducción gráfica, puede alcanzar notable belleza. El formato de los sellos hace posible su contemplación, estudio, clasificación y archivo con razonable comodidad. Las posibilidades que éstos nos brindan son amplísimas: permiten ahondar los conocimientos sobre los países, pues acostumbran a reflejar los más variados aspectos históricos, políticos, culturales, artísticos, técnicos, folklóricos, deportivos, etc. En muchos países el sello es también utilizado para difundir campañas de educación cívica, conservación de la naturaleza, etc. Normalmente, los Estados garantizan la cantidad y controlan la calidad de los sellos que emiten, y suelen plasmar en ellos características propias. El rigor aportado a las emisiones y el control de las tiradas



El presidente Roosevelt examinando su colección de sellos, en una emisión de Mónaco de 1947.

permite que, con el paso del tiempo, el sello se revalorice y pueda ser objeto de inversión, sumando así el interés económico al entretenimiento. El primer coleccionista del que se tiene noticia fue el doctor Gray, funcionario del British Museum de Londres, poseedor en 1840 de ejemplares de los dos únicos sellos que existían: el de 1 penique, negro, y el de

Retrato de Franklin Delano Roosevelt realizado por el artista Douglas Chandor. Roosevelt fue presidente de los Estados Unidos desde 1933 hasta 1945, año en que murió. Impulsó el New Deal, una serie de medidas económicas encaminadas a sacar a su país de la gravísima crisis de 1932. En el apunte inferior, aparece reunido con Churchill y Stalin en Yalta. Roosevelt fue firme partidario de la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.



La promoción de productos es habitual en los sellos. Este ejemplar, emitido en España en 1981, está dedicado a los agrios, de los cuales España es un gran productor.

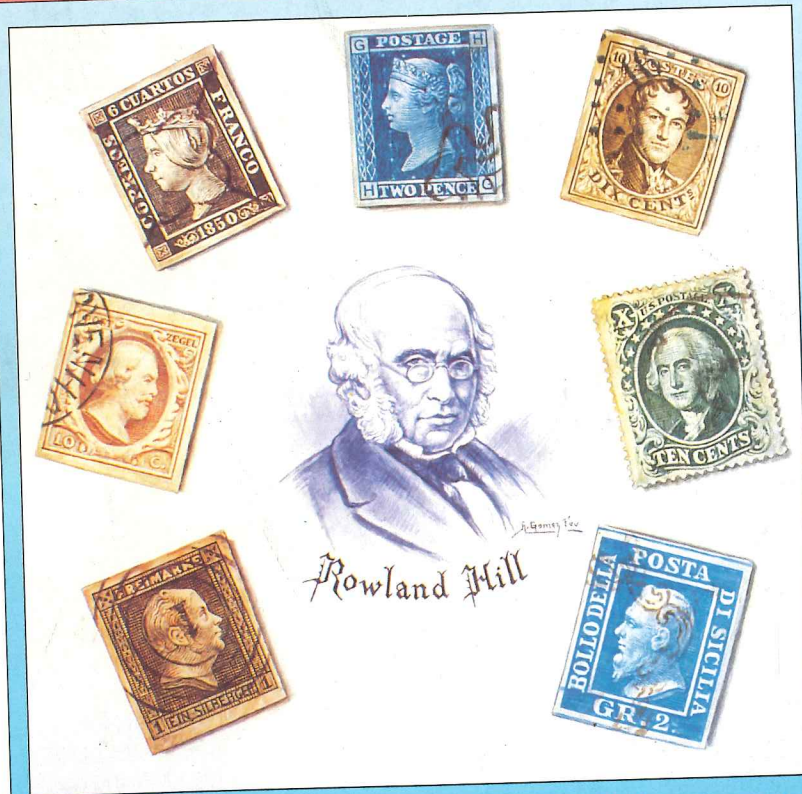
Rowland Hill en la Ley de Reforma Postal de 1839. El término tardó en implantarse, y así, en España, no se incluyó en el Diccionario de la Real Academia hasta 1922. Hoy, sin embargo, es de uso común.

2 peniques, azul. Seguramente reuniría las variedades de plancha y color y los diversos matasellos. En 1864, a propuesta del coleccionista francés G. Herpin, y en la revista pionera *Collectionneur de Timbres Poste*, editada en París, se sometió a debate el nombre con el que designar la afición, llamada por entonces de diferentes maneras: *timbrosfilia*, *sellografía*, etc. Herpin defendió *filatelia*, que deriva de las palabras griegas *philos*, amigo o amante, y *ateles*, exento de gastos de porte, en este caso al haber sido pagados con antelación. Este último aspecto fue una de las innovaciones que introdujo

Ejemplar italiano de 1992, emitido con motivo del día del sello. Sintetiza expresivamente dos bellezas, la mujer, representada por los ojos, las cejas y los labios, y la palabra filatelia.



Sir Rowland Hill



Pintura realizada por el retratista A. Gómez Feu, que dedicó la mayor parte de su producción al sello. La obra representa a Rowland Hill rodeado de las primeras emisiones filatélicas de varios países. De izquierda a derecha: sello emitido en Prusia en 1850, con la efígie del rey Federico Guillermo IV; sello emitido en los Países Bajos en 1852, con el rey Guillermo III; sello emitido en España en 1850, con la reina Isabel II; sello emitido en 1840 en Gran Bretaña, con la reina Victoria; sello emitido en Bélgica en 1849, con el rey Leopoldo I; sello emitido en Estados Unidos en 1851, con George Washington, y sello emitido en Sicilia en 1859, con el rey Fernando II de las Dos Sicilias.

Sir Rowland Hill, inventor del sello de correos, nació en Kidderminster, Inglaterra, en 1795. Fue profesor de matemáticas, y en 1835, desempeñando el cargo de secretario de la Comisión Británica para Australia, propuso a la Cámara de los Comunes un sistema innovador: en lugar de abonar el porte de las cartas al recibirlas y según una tarifa determinada en función de la distancia, se pagaría el envío en el origen, efectuando el cálculo del importe en función del peso, y haciéndolo efectivo con la aplicación de una o varias etiquetas o sellos postales sobre el envío. En 1837 presentó un informe al respecto, titulado *Post Office Reform*, y, tras prolijos estudios, su iniciativa se plasmó en la Ley de Reforma Postal, sancionada por la reina Victoria el 27 de agosto de 1839. La realización del primer sello, diseñado por el propio Hill, fue encargada al artista Henry Corbould. El grabado lo ejecutó Frederick Heath, y la impresión la llevó a cabo la firma londinense Perkins, Bacon & Petch. Los primeros ejemplares del primer sello, el penique negro, se pusieron a la venta el 1 de mayo de 1840, pero no circularon profusamente hasta cinco días más tarde.